

ZULOAGA

EN EL PARÍS DE LA BELLE ÉPOQUE, 1889-1914

PROFESORA DOÑA MARIA JOSEFA PASTOR



La Fundación MAPFRE nos presenta una de las más interesantes exposiciones del año. Dedicada al gran pintor **Ignacio Zuloaga** (Éibar, 1870-Madrid, 1945), muestra una nueva visión del artista más allá de los límites en los que se le ha situado tradicionalmente, es decir en la Generación del 98 y en la conocida como “España negra”, oponiéndole de manera artificial a Sorolla y la “España blanca”

Pero Zuloaga, cuya obra se desarrolla en gran parte en el París de cambio de siglo, aparece en perfecta sintonía con el mundo de la ciudad, capital mundial del arte moderno.



El pintor llega a la capital francesa en 1889, año de la Exposición Universal que regaló a París y a Francia la torre Eiffel. Son los años de la Belle Époque, en los que, entre otras cosas, se insiste en la promoción del progreso científico y se confía en la ciencia y la tecnología. Este período de esperanza tendrá un final brutal con el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914.

En 1889 París está en plena ebullición cultural, allí se dan cita las más innovadoras tendencias y los artistas experimentan nuevos lenguajes artísticos, y allí entrará en contacto con Gauguin, Toulouse-Lautrec, Degas o Rodin, a los que admira y que le consideran un referente para el arte moderno. Expone junto a ellos y se convierte en uno de los pintores más famosos de su tiempo.





Al mismo tiempo se relaciona con otros artistas españoles que buscan también en París las tendencias más innovadoras de ese cambio de siglo: Rusiñol, Nonell, Anglada-Camarasa, Sunyer o un joven Pablo Picasso. La ciudad será la capital del arte hasta la Segunda Guerra Mundial.

Durante 25 años se moverá entre París y España buscando su propio lenguaje. Primero Andalucía y más tarde, y sobre todo, Castilla le llevarán a plasmar la visión de una España que será considerada en Europa como la más real, con paisajes desolados y sombríos que actuaban como un telón de fondo con personajes típicos del imaginario castellano que se alzan como auténticos símbolos de la tierra.



Zuloaga se expresa también como un magnífico retratista, en la mejor tradición española, y realiza retratos de destacados personajes de la sociedad parisina, tanto intelectuales como hombres y mujeres “a la moda”, entre los que puede ser un magnífico ejemplo el de la condesa Anna de Noailles.

Para comprender las relaciones del pintor vasco con este París de la Belle Époque y la amplitud de las influencias que marcaron sus obras, se han incluido en la muestra obras de artistas como Picasso, Toulouse-Lautrec, Blanche, Bernard o Rodin.

También tenemos ocasión de contemplar obras de su propia colección particular con obras de Goya, Zurbarán o El Greco, artista este último que será “descubierto” en estos momentos y que conjuga en su obra un espíritu moderno junto a un profundo sentido de la tradición como el mismo Zuloaga.

En la muestra aparecen muchas obras que no se han contemplado en otras exposiciones gracias a los préstamos de más de 40 destacadas instituciones museísticas y colecciones particulares nacionales e internacionales.

En suma, una magnífica oportunidad para conocer con mayor profundidad las creaciones de un artista que consiguió un lugar destacadísimo entre las grandes figuras internacionales del arte.

